

El Carbayon

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	OVIEDO	PUNTOS DE SUSCRICION.	NUM. 1.691
En Oviedo, un mes 1'25 pts., trimestre 3,50 id. En Provincia y fuera de ella, 4'50 id. trimestre Extranjero y Ultramar 40 pesetas por un año. Comunicados á 0,25 linea.	Lunes 20 de Setiembre de 1886	Oviedo, en la Administracion de este periódico, Plazuela de la Catedral, num. 9. Las suscripciones de Provincias, Extranjero y Ultramar, se harán en esta Administracion.	

HORAS DE SALIDA DE LOS TRENES DEL FERRO-CARRIL DE LEON A GIJON EN TODAS LAS ESTACIONES DE LA LINEA.	
VIA DESCENDENTE.	VIA ASCENDENTE.
Leon, salida, 9,50 m. Burdungo: 11,48 tarde. Pajares: 12,10 tarde. Navidiello: 12,32 tarde. Linares: 12,55 tarde. Malvedo: 1,09 tarde. Puente los Fierros: 1,29 t. 5,30 m. Campanones: 1,44 t. 5,49 m. Pola de Lena: 2,00 t. 6,18 m. Ujo: 2,13 t. 6,45 m. Santullano: 2,20 t. 7,03 m. Mieres: 2,29 t. 7,27 m. Ableña: 2,33 t. 7,49 m. Olloniego: 2,46 t. 8,13 m. Segadas: 2,53 t. 8,56 m. Oviedo: 3,28 t. 9,59 m. Lugones: 5,40 t. 10,12 m. Lugo: 5,50 t. 10,25 m. Serin: 4,12 t. 11,03 m. Verina: 4,26 t. 11,14 m. Gijon, llegada, 4,35 t. 11,35 m.	Gijon, salida, 10,30 m. y 4,55 t. Verina: 10,49 m. y 5,16 t. Serin: 11,02 m. y 5,46 t. Lugo: 11,24 m. y 6,03 t. Lugones: 11,35 m. y 6,24 t. Oviedo: 12,07 t. y 7,11 t. Segadas: 12,20 t. y 7,30 t. Olloniego: 12,31 m. y 7,53 t. Ableña: 12,40 tarde y 8,13 t. Mieres: 2,48 t. y 8,3 t. Santullano: 12,58 t. y 8,57 t. Ujo: 1,04 t. y 9,15 noche. Pola de Lena: 1,24 t. 9,46 n. Campanones: 1,43 t. 10,10 n. Puente los Fierros: 2,07 t. 10,30 n. Malvedo: 2,31 t. Linares: 2,52 t. Navidiello: 3,20 t. Lejaros: 3,48 t. Burdungo: 4,17 t. Leon: llegada, 6,00 tarde.

TRUBIA.	
DESCENDENTE.	ASCENDENTE.
Oviedo: 9,20 mañana; 3,50 tarde y 7,20 noche. San Claudio: 9,57 mañana 4,07 tarde y 7,37 noche.	Trubia: 7,30 m. 10,45 m. y 5,47 tarde. San Claudio: 7,54 mañana; 11,09 m. y 6,09 t.

Los trenes correos, ascendente y descendente, toman y dejan viajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, en todas las estaciones de la línea de Gijón á Leon y de Oviedo á Trubia. Los relojes de las Estaciones están arreglados al meridiano de Madrid.

ARTÍCULOS Y DISCURSOS, VIAJES Y RECUERDOS, OBRAS LITERARIAS DE JOAQUIN GARCIA CAVEDA.

Forman un elegante tomo de 263 páginas. Se vende en Oviedo, Librería de Martínez, Riego, 8, á 2'50 pesetas. Hay ejemplares de lujo á 3 pesetas.

IMPORTANTE

Madera seca de castaño

montés; 500 varas de tabla con el grueso de pulgada y cuarta.

70 id. de tablon con tres, tres y media y cuatro varas de longitud, y dos y cuarta y dos y dos y media pulgadas de grueso.

Esta madera se vende en Santa Eulalia de Cabranes y los compradores pueden entenderse con D. Nemesio Merediz.

El Carbayon. Los asturianos de hoy. EL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Hoy hará su solemne entrada en Santiago de Compostela nuestro ilustre paisano el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasaola y Rodriguez, Arzobispo de aquella iglesia metropolitana. Con este motivo, nos parece oportuno publicar la biografía del sabio Prelado.

«Nació este ilustre Prelado, en Oviedo, el 11 de Agosto de 1821, siendo sus padres D. Francisco Guisasaola y doña Benita Rodriguez, de quienes recibió una educación cristiana y esmerada desde sus mas tiernos años. Después de hacer privadamente con

un excelente profesor los estudios de latin y humanidades, siguió en aquella Universidad literaria, con las mejores notas, toda la carrera eclesiástica, regentando varias cátedras, entre ellas la de Sagrada Escritura, que explicó durante cuatro cursos, recibiendo á la edad de veintidos años, sin pago de derechos en concepto de sobresaliente, los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en la Facultad de Sagrada Teología, así como el de Regente en literatura latina, cuya asignatura desempeñó durante dos cursos.

Ordenado de presbítero en 1845, se dedicó desde luego con ardiente celo á las funciones de su ministerio, distinguiéndose notablemente como orador sagrado. Ocupábase en estas apostólicas tareas y en prepararse para el concurso á curatos de aquella diócesis, cuando ocurrió en la seccion de segunda enseñanza de dicha Universidad la provisión de la cátedra de retórica y poética, en virtud del plan de estudios de 1845, á la que se mostró opositor, despues de haber recibido el grado de Regente en la misma asignatura para habilitarse al efecto con arreglo á las prescripciones del referido plan, obteniendo su propiedad en 1847. En tal concepto tuvo á su cargo, en la apertura del curso académico siguiente, la oración inaugural, que es un modelo en su género.

Trataba por entonces el dignísimo Prelado de Oviedo, Excelentísimo Señor Dr. D. Ignacio Diaz Caneja de fundar un Seminario Conciliar; y conociendo las singulares dotes de virtud, ciencia y carácter del Sr. Guisasaola, le invitó para que le ayudase en la creación y desenvolvimiento de tan importante obra, á cuyo efecto le nombró Vice-rector, Catedrático de Teología y posteriormente Rector. El joven profesor de Retórica renunció de buen grado su cátedra para encerrarse en el Seminario, y emplear allí toda su inteligencia y actividad en la educación moral, científica y religiosa de los que un día habian de ser, como ya lo estan siendo, celosos apóstoles de la palabra y del ejemplo, cumpliéndose colmadamente los deseos y esperanzas de los beneméritos fundadores, consignadas en el magnífico sermón que corre impreso, predicado por el mismo Sr. Guisasaola el día fausto de la solemne apertura de

aquel centro de enseñanza eclesiástica. En este tiempo cursó con un eminente profesor dos años de Derecho canónico. En 1855 hizo oposición á la canongía magistral de Santiago, emplatando en el escrutinio con el elegido. En el año siguiente hizo lo propio á la penitenciaría de Sevilla, que obtuvo á los treinta y cuatro años de edad.

Allí se entregó con su acostumbrada laboriosidad al ejercicio de su penoso cargo, y sucesivamente á la enseñanza de Historia y Disciplina eclesiástica y Teología moral, sin dejar por eso de ocupar frecuentemente con abundante fruto la sagrada cátedra. Al trasladarse á aquella santa iglesia el Eminentísimo Sr. Cardenal Lastra y Cuesta en 1862, le confió su secretaría de cámara y gobierno, que desempeñó por espacio de doce años, promoviendo en 1865 á la dignidad de Tesorero y en 1868 á la de Arcipreste.

El papa Pio IX, de feliz recordación, que le habia distinguido con los honores y títulos de Prelado doméstico y Prototario apostólico *ad instar participantium*, le llamó á Roma para que tomara parte en los trabajos preparatorios del concilio Vaticano ocupándose todo el año de 1869 en dilucidar con sus doctos compañeros los graves asuntos de su importantísimo cometido; y continuando durante el de 1870 en la Comisión de *Regularibus*, fué nombrado, como los demas compañeros, Consultor pontificio para dicho Concilio, y a la vez lo era tambien de su Prelado, el Eminentísimo Sr. Lastra.

Los recuerdos que en la ciudad eterna dejó de su virtud y profundo saber, movieron á Su Santidad á elevarle á la dignidad episcopal, y en la primera promoción de Obispos españoles, verificada una vez posesionado del Obispado Priorato, en cuya capital é iglesia prioral hizo su solemne entrada pública el día 17 de Junio de 1877, se consagró con todo el ardor de su incansable laboriosidad al desempeño de su árdua y delicada misión. En breve plazo organizó todos los servicios y dependencias diocesanas, imprimiéndoles una marcha regular, y multiplicando su atención á toda clase de asuntos; arregló el culto de la iglesia prioral, proviendo sin tardanza los Beneficios y Canongías de oficio; contribuye con el Ilmo. Cabildo á la formación de Estatu-

tos para la misma, á la cual dota igualmente de un ceremonial propio; ordena el Calendario perpétuo, obteniendo de la Santa Sede su aprobación, y la declaración del ilustre manchego Santo Tomás de Villanueva por Patrón principal del Priorato; plantea provisionalmente en el antiguo edificio de la Vicaría la enseñanza eclesiástica bajo la dirección de doctos profesores, y coloca el Establecimiento bajo el patronato del Angel y Patrono de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino; procura reavivar en el clero el espíritu de su vocación por medio de ejercicios espirituales, á que concurrieron gran número de sacerdotes, y estimula á todos al estudio, instituyendo las Conferencias morales en toda la diócesis; celebra concurso general para la provisión de curatos vacantes y otro especial para obtención de parroquias de patronato laical; gira la santa visita pastoral á todos los conventos de religiosas, y á casi todos los pueblos de su jurisdicción, cuya mayor parte jamás habian sido visitados por ningún Prelado, predicando la divina palabra, dictando providencias para el mejor régimen parroquial y administrando el sacramento de la Confirmación á 70.000 personas próximamente; publica un arancel parroquial y notarial, uniformando este ramo tan importante de la administración eclesiástica; fomenta la observancia monástica en los conventos de religiosas, en los cuales se verificaron durante su pontificado sesenta y cuatro profesiones; coopera á la instalación de dos conventos de religiosos Franciscanos y Trinitarios en Almagro y Alcázar de San Juan; influye eficazmente, secundando á la Excm. Diputación provincial, para que las Hijas de la Caridad vuelvan en 1879 á encargarse de los establecimientos de Beneficencia, de donde habian sido arrojadas en 1878; proporciona santas misiones á veinte de las principales poblaciones del Priorato, y establece en otros muchos caritativas y piadosas asociaciones; adopta en multitud de Pastorales y Circulares oportunas medidas sobre casi todos los puntos que suelen tratarse en Sinodo diocesano, el cual pensaba congregarse tan pronto como terminase la visita de toda la diócesis; y finalmente socorre con mano pródiga las necesidades de dichas Comunidades, de sacerdotes en-

FOLLETIN DE «EL CARBAYON» CARLOS TRIEVENOR.

Y todos aquellos payeses compadecían al pobre milord, llegado aquella noche justamente á tiempo para recibir el último suspiro de su esposa.

¡Qué desventura! ¡Y cómo suele Dios probar á los pecadores!

La robusta muchacha supo arrancar lágrimas á las comadres que la hacian repetir los detalles de la muerte.

Trievenor, pues, reconocido oficialmente como esposo de la difunta, se puso en comunicacion con el alcalde: al que rogó tuviese la bondad de ocuparse de ciertas cosas muy sensibles para su aficcion: encargóle entenderse con la compañía funeraria de Bolonia, y encargarle un elegante ataud y una nave especialmente destinada al transporte de los restos mortales de lady Trievenor para Inglaterra, donde los funerales oficiales tendrían lugar con gran pompa.

El alcalde se consideró muy honrado por la confianza que le atestiguaban.

El nombre de Trievenor era ya tan conocido en Europa como los de Pitt, Castlereagh y otros politicos de su nivel que defendian la independendencia de los pueblos contra la espada invasora del Gran Napoleon.

Trievenor era un enemigo en aquel territorio francés, pero uno de esos altos, dignos é lustres enemigos que en cuentan amenudo aun mas respeto, buena voluntad y vasallaje entre sus antagonistas que entre sus ingratos ó invidiosos compatriotas.

El genio, el valor y la lealtad son respetados por doquier, y los que tienen cualidades hallan siempre amigos y simpatías aun en terreno contrario.

Hé aquí porque Carlos encontró una benevolencia y deseo de serle útil, afectuosos y espontáneos.

Sus deseos y voluntad fueron acatados como órdenes, y las dificultades desaparecieron por el afan de cumplir todas las medidas manifestadas por el lord ministro con el fin de dulcificar su duelo.

Constituidas las autoridades, el alcalde, el subprefecto y el comandante del puerto, todas prestaron su apoyo con muy buena voluntad, teniendo cada uno á gran honor tomar parte en la comision que para preparativos funerarios se dirigian á Bolonia.

Los días pasaban, porque el embalamiento, el aparejo de un batel especialmente fúnebre y las diversas formalidades necesarias en tal caso, necesitaban obligatoriamente algun tiempo.

Trievenor retirado en aquella casa de Amblyseuse, recibió las visitas de los principales funcionarios y de las personas mas respetables de las inmediaciones. Sus maneras graves y dignas, impregnadas á la vez de elegancia, distincion y sencillez, encantaron á los que tuvieron el honor de ser introducidos á su presencia, y fue unánimemente convenido que la reputacion del conde Carlos Trievenor no tenia nada de exagerada.

En una pieza decentita que servia de sala, recibia las visitas. La robusta Catalina introducía los visitantes é iba inmediatamente á prevenir á su amo.

Trievenor recibia óse escusaba, segun la clase y segun el rango é inteligencia de aquellas personas.

Catalina cumplia su oficio de introductor con la misma naturalidad que el mas estirado groom.

Al cuarto día, por la noche, sabió á decir á su amo que Mr. Descluzeau queria hablarle, y segun la apariencia de dicho señor, debía ser algun personaje importante.

Trievenor bajó á la sala sin darse cuenta de quién podria ser Mr. Descluzeau, cuyo nombre le era completamente desconocido.

El visitante era bajito y de sencillo aspecto; su rostro era muy moreno, y sus cabellos mitad castaños, mitad rubios, producian un singular contraste y no daban al rostro ninguna expresion. Por lo demas, el corte de su traje era de última moda, no careciendo de la indispensable corbata blanca.

—Señor conde,—dijo Mr. Descluzeau inclinándose, soy inspector en el ministerio general de policia y vengo enviado á vuestra señoría por su excelencia, monseñor el duque de Ofrante, ministro de Estado, á donde yo pertenezco. Hé aquí las actas que certifican la misión que yo he recibido y vengo á cumplir ante vos.

En inclinándose graciosamente, monseñor Descluzeau presentó algunos papeles.

Trievenor paseó su mirada sobre una órden redactada en la forma usual. Sentóse, hizo una seña al visitante de sentarse tambien, y le preguntó.

—¿Qué objeto os trae? ¿En qué puedo yo haber llamado la atencion de monseñor Fouché? Sabe acaso que estoy aquí?

